El rol del noble en el *Lanzarote del Lago*: entre el caballero cortés y el señor feudal

CALARCO, Gabriel / Universidad de Buenos Aires (UBA) – gabcalarco@gmail.com

Palabras clave: artúrica castellana, traducción, literaturas comparadas.

* Resumen

En la presente comunicación me propongo examinar la tensión que se produce en torno a una temática específica: la contradicción entre el rol del caballero cortés y el del señor feudal, que se superponen sobre la figura del noble, en el *Lanzarote del Lago*, traducción castellana de fines del siglo XIV, del *Lancelot Propre*, del ciclo artúrico francés de la *Vulgata*. Mediante el cotejo con la fuente francesa (consultada en su traducción castellana moderna, de Carlos Alvar) con el texto castellano, se puede observar que cuando la trama plantea situaciones en donde se pone en juego el rol del noble como señor, la versión peninsular adopta características distintivas respecto de su fuente, con una fuerte tendencia a incorporar los recursos y formas discursivas del modelo retórico de la lectura ética, que irrumpen en el contrato ficcional implícito de la ficción artúrica francesa al juzgar a los personajes del mundo de la caballería con valores de otra escala que no sea la de la cortesía. El resultado de esta operación es que se produce una alteración en la valoración implícita de las acciones de los caballeros artúricos cuando estos roles entran en conflicto; lo que en última instancia acaba transformando las condiciones de inteligibilidad del relato.

* Introducción

El *Lanzarote del Lago* (*LDL*) es una traducción castellana de fines del siglo XIV del *Lancelot Propre* (*LP*), segmento dedicado a la historia de Lancelot en el ciclo artúrico francés de la *Vulgata*[[1]](#footnote-2). Los conflictos de lealtades encontradas que se narran en el episodio de la falsa Ginebra, al cual dedicaremos nuestro análisis, nos permitirán observar una serie de variantes en el texto castellano respecto de su fuente que, si bien no afectan el desarrollo argumental básico, plantean una tensión en torno a la representación del rol del noble en el mundo artúrico, y una contradicción entre sus deberes feudales y los del código cortés de la caballería andante. Esta contradicción no es un aspecto exclusivo de la versión castellana, ya que se encuentra presente en el hecho central de la historia de Lancelot, su amor y fidelidad absoluta a la esposa de su señor, sin embargo, en el texto castellano se puede apreciar una serie de variantes fundamentales en cuanto a cómo aparece tratada esa contradicción en el relato.



Figura 1. Portada del Lanzarote del Lago. Fuente: Contreras Martín y Sharrer (2006).

* Lancelot y Galahot, el caballero y el señor

Al inicio de nuestro episodio encontramos un claro ejemplo cuando Galahot le ofrece tierras y títulos a Lancelot, e intenta convencerlo para que acepte su ayuda para recuperar el reino que le fuera arrebatado a su padre. El rechazo a la primera oferta se basa en la lealtad inquebrantable de Lancelot a Ginebra, que genera un conflicto entre la lealtad del amante a su dama y la lealtad feudal entre vasallo y señor: “yo non faría esto ni ál sin mandado de la reina mi señora. E mientra biba yo non terné tierra de ningún ome nin le faré omenaje” (*LDL*: 29). En respuesta al segundo ofrecimiento, se opone la honra estamental de un líder militar a la honra caballeresca, basada en proezas individuales: “nin por yo conquerir tierra de mi padre non faré juntar gente nin cavallería, ca yo la cuido conquerir a mi mayor honra” (*LDL*: 29). Hasta aquí, el *LDL* sigue de cerca a su fuente, sin embargo, el texto castellano agrega un argumento ausente en la versión francesa, que además se repetirá ante las dos partes del ofrecimiento de Galahot: el poco valor de Lancelot para gobernar y la necesidad de probarse para llegar a ocupar esa posición:

[…] ca cierto yo non soy de tal saber nin valo tanto que reigno deva ál de tomar, antes me quiero probar en muchas cosas. […]

Señor –dixo Lanzarote- esto no puede ser, ca yo non he corazón de tener ninguna tierra, ca mucho aún valo poco […] (*LDL*: 29).

En el *LP* Lancelot manifiesta en numerosas ocasiones la necesidad de probarse mediante la aventura, sin embargo, el objetivo de la prueba es siempre mostrarse digno del amor de la reina, la recompensa estamental nunca se plantea como una meta para los caballeros artúricos. Por este motivo, resultan significativas la introducción y la insistencia sobre un concepto tan ajeno al texto original. Una situación similar encontramos en el momento en que Galahot abandona sus reinos para acompañar a Lancelot a la corte del rey Arturo. En el texto francés, entre los argumentos que Galahot ofrece a los nobles de su reino para posponer su coronación, aparece el acrecentar su valor como caballero en la corte de Arturo:

[…] ahora deseo pasar algún tiempo allí, pues de ese modo mejoraré mucho: nadie puede tener gran valor si no ha estado en la casa del rey Arturo; por eso deseo ir a su corte y ver a los más valientes. Cuando llegue el día en que haya realizado el asunto que quiero, que no podéis conocer, entonces haré que me coronen y sabréis el día de mi coronación. (*LP*: 541).

En el *LDL*, en cambio, el valor de los roles del caballero y del señor aparecen invertidos. La suspensión de la coronación es aludida en términos vagos (prácticamente disimulada) y lo que se expresa, en cambio, es la falta de valor de Lancelot para ejercer el señorío, y la solidaridad de Galahot hacia él aparece como la única motivación para renunciar a su rol de gobernante:

-Señor –dixo Lanzarote- esto no es comunal entre mí y vós, ca bós sodes el mejor conquiridor de tierra que nunca fue ni el más guisado de ser rey, ca vós sodes probado en muy grandes hechos por muchas tierras. E yo só un pobre caballero, ca aún no he cosa fecho. Yo devo buscar en mi vondad de armas e después buscar onra de tierra, e si Dios quisiere por mí no dexedes vós de recibir tan alta onra, ca tan mucha vos tiré ya, que me pesa ende.

-Para la fe que yo devo a Dios –dixo Galeote- yo nunca abré altezas nin señorío que vós otra tal non ayades (*LDL*: 29-30).

 La comparación entre Galahot como “el más guisado de ser rey” con un Lancelot que se refiere a sí mismo como “pobre caballero” excede los límites de la humildad de la que podía hacer gala un caballero cortés. Lo que es más importante, excede los límites del contrato ficcional fundamental de la historia de Lancelot: él es el mejor caballero, por lo tanto, en el universo artúrico, que es el universo de la caballería, él es el mejor. La existencia de un marco de valores por fuera del de la caballería que degrade al personaje de Lancelot resulta violenta para el imaginario artúrico tradicional, y aunque en Francia ya se había elaborado la idea de que Galahad podía ser mejor que Lancelot por sus valores religiosos[[2]](#footnote-3), la idea de que Galahot pudiera ser superior a él por su condición estamental es totalmente ajena a la ficción artúrica francesa, y solo se insinúa en el texto castellano.

Una de las situaciones que reflejan con más claridad el conflicto entre los deberes feudales y los caballerescos de los nobles artúricos en el *LDL* se da a partir de la desaparición de Arturo, quien se encuentra prisionero de la falsa Ginebra. Este episodio presenta un problema que no puede ser resuelto mediante el uso de la fuerza ni de cualquier otra cualidad caballeresca, sino que requiere un tipo de habilidad que podríamos denominar (quizás anacrónicamente) política.

Tanto en el *LP* como en el texto castellano observamos que en el momento en que el conflicto abandona el terreno de la aventura caballeresca y se convierte en una intriga diplomática, el personaje de Lancelot pasa a ocupar un lugar secundario en la acción y, en cambio, es Galahot, un personaje caracterizado principalmente como un buen gobernante antes que como un gran caballero, quien ocupa el rol protagónico.

El hecho de que Galahot sea un gran señor feudal es igual a ambos lados de los Pirineos, sin embargo, la traducción castellana muestra una tendencia a enfatizar este aspecto del personaje. Compárese, por ejemplo, la forma en la que el *LP* lo recuerda en el momento de su muerte, como: “el hombre más virtuoso —según el testimonio de las historias— de su tiempo y de su edad” (*LP*: 707), con la fórmula utilizada en el texto castellano, que refuerza la asociación del personaje a su condición de soberano: “E fue el mejor príncipe de su hedad que fue desde salomón acá fasta en aquél” (*LDL*: 125).

* La corte artúrica

La desaparición de Arturo, que se encuentra prisionero de la falsa Ginebra, da lugar a una de las variantes más significativas para nuestro análisis entre el texto castellano y su fuente. Al momento de decidir quién debe tomar el gobierno del reino mientras el rey se encuentra ausente, el *LP* nos muestra a la corte artúrica como un grupo cohesivo, en donde las discordias internas quedan solapadas:

Entonces habló el rey Aguiscán de Escocia, que era primo de mi señor Galván y era uno de los que más deseaban que mi señor Galván aceptara; era hombre muy poderoso en tierras y por su familia, y no tenía más de cuarenta y cinco años. Cuando oyó de qué forma quería Galahot que mi señor Galván aceptara, lo consideró como algo de gran sentido, y le dijo a mi señor Galván:

—Buen primo, aceptad este honor, tal como Galahot os dice. Mi señor Galván llora con amargura, y sus palabras se entrecortan de forma que apenas se puede reconocer lo que quiere decir; finalmente acepta como los nobles querían. Entonces lloraron todos, hasta los de corazón más duro (*LP*: 557).

Es notorio el contraste con el texto castellano, en donde Galahot recurre a una estratagema para que los nobles bretones le ofrezcan la corona a Gauvain, haciéndoles creer que este no la aceptaría:

[…] yo bos digo lo que ý faría por mi seso, yo bos consejo que escojades uno de los que aquí sodes e que otorguedes todos que si don Galbán no quiere la honra que lo sea, e después que lo hubiéredes fecho decidele ende que tome la corona por Dios, e si él todavía dixiere que non la quiere, tomad luego aquel otro y facedlo rey. E ansí seredes tenidos por omes buenos e saliredes ende de la sospecha en que sodes, ca muchos dicen que non facedes esto sino por desamor (*LDL*: 42).

La emotividad y la concordia que mostraba el *LP* se ven reemplazadas en la versión castellana por una trama de intrigas palaciegas y duplicidades, por la cual los nobles que pretenden esconder su ambición por la corona mediante un falso ofrecimiento terminan siendo engañados por Galahot para confirmar a Gauvain como sucesor de Arturo:

E Galeote dixo a los ricos omes: -Señores, cuáles de vós escogieron a don Galbán por señor de vós, ca derecho es de saber cuáles aman su honra e cuáles amaban a su tío. Entonzes se levantaron todos e dixieron: -Yo e yo.

E después que éstos obieron dicho esto que lo escogían por rey, dixo Galeote:

-Pues vós todos otorgades que don Galbán reciba la corona e la reciba en nonbre de Dios.

Entonzes se levantó él primeramente e fuelo a tomar por la mano y púsulo la corona, e cuando esto vio Aguisante e todos los otros altos omes fueron tan espantados que non podían más (*LDL*: 43).

Resulta especialmente llamativa la reinterpretación completa del personaje de Aguiscán de Escocia, ya que muestra una forma de intervención de los traductores castellanos que no resulta para nada habitual en el *LDL* y cuya única motivación parece ser dar lugar al despliegue de destreza política de Galahot. Estas habilidades asociadas a la astucia, y particularmente al juego verbal para ocultar la verdad, resultan extrañas, e incluso contrarias, al ideal caballeresco de la ficción artúrica. A pesar de todo, la maniobra de intriga política de Galahot no lo rebaja, sino que lo enaltece. Por un lado, la justificación del engaño está en la máxima a la que recurre Galahot, utilizando las formas discursivas del “discurso de la ley” (Abeledo, 2013: 11): “Yo oí decir que es seso engañar ome al engañador por su engaño mismo, e es baratador por su barato” (*LDL*: 42). Por otra parte, aunque no se diga explícitamente que si no fuera por la astucia de Galahot, Gauvain le hubiera dejado el reino a un grupo de nobles traidores y que es necesario saber engañar para ejercer el sabio y correcto gobierno, estas son las nociones que se desprenden de la lectura de este pasaje del *LDL*.

En el ejemplo anterior se pone de manifiesto otra diferencia entre el *LDL* y su fuente francesa, si bien las líneas argumentales del episodio no varían prácticamente de una versión a otra, la traducción castellana tiende a enfatizar las consecuencias políticas de los acontecimientos narrados. Tomemos como siguiente ejemplo la excomunión de Bretaña dictada por el papa a raíz de la situación matrimonial de Arturo, quien ha rechazado a la auténtica Ginebra, y toma a la impostora como esposa sin permiso de la Iglesia. En ambas versiones el hecho en sí es narrado en forma muy similar, la principal diferencia está en las oraciones que lo preceden. El *LP* (578) presenta primero la situación de la verdadera Ginebra en el exilio, y es desde esta perspectiva que la excomunión de Bretaña aparece como un reconocimiento de la injusticia que Arturo cometió con ella. El *LDL*, por otro lado, introduce el episodio a continuación de un párrafo dedicado al rey Arturo, y particularmente en las consecuencias de la elección de la falsa Ginebra como reina:

Ansí, como vos el cuento dice, se partió el rey Artur de su muger por la deslealtad de la otra, e de Vercolay, el Biejo […] E hera tan enpeorado que todo el mundo que lo tanto preciaba lo tenía por perdido de todo en todo, ca nunca más ome en tan poco de tiempo de ningum casamiento tanto enpeoró (*LDL*: 57).

A diferencia de lo que observamos en el texto francés, este pasaje centra su atención en los efectos de las acciones de Arturo desde el punto de vista de sus vasallos, que ven aumentar la influencia de Vercolay y el deterioro de la honra del rey. El hecho de que el texto castellano muestra un interés por el rol de Arturo como señor feudal que lo distingue de la versión francesa vuelve a evidenciarse en la amonestación que Gauvain le dirige a su tío cuando este vuelve a ocupar el trono, justamente para recriminarle sus falencias en el ejercicio del señorío:

E yo cuidava que desto estávades ya asaz en conocimiento e que non vos metiésedes ende emientes, mas vós sodes tal que no sé qué diga, ca vós non queredes traer vuestra facienda con raçón, mas por do vuestro coraçón quiere llevarvos, por ende ides siguiendo vuestra voluntad olvidando la raçón, e a lo que sodes obligado. E bien sabed que si vós non facedes cómo en otra guisa, que no cobraredes vuestra honra enteramente, ca la havedes ya toda perdido. E de cómo vos avino fasta aquí bien, lo devedes entender, si conocedes qué vos honra o deshonra (*LDL*: 59).

En este pasaje el texto castellano vuelve a apartarse de su fuente, en donde Gauvain sólo le reprocha a Arturo su melancolía, y lo exhorta a animarse saliendo de caza, y la reflexión sobre la forma de comportarse que debe tener como rey está ausente. Aunque no se hace explícita la contradicción entre las cualidades y los valores que debe tener un buen señor feudal y las que corresponden al perfecto caballero cortés, los argumentos que utiliza Gauvain constituyen una condena implícita al ideal de la cortesía caballeresca. En este sentido, resulta particularmente significativa la oposición que establece entre la razón y el corazón, ya que el amor desmesurado y la falta de reflexión que se asocia al “gran coraçón” es lo que define al caballero y amante ideal de la ficción artúrica: “-¡Ay, coraçón sin freno! Verdaderamente sois vós cormano de Lanzarote, que non a cosa en el mundo que vos fiziese facer mesura […] -E por ende he miedo –dixo él- que es ido a algum gran fecho, ca yo sé que él es de muy gran coraçón” (*LDL*: 81). Por el contrario, en esta escena el personaje de Galahot ofrece un contraste con la impulsividad y la emocionalidad que muestran Lancelot y su primo:

E bien vos digo que si Leonel hera cuitado d’estas nuevas no lo hera Galeote menos, ante havía ende mayor cuita e mayor pesar. E sabréis que no había ome en el mundo que tan bien supiese encobrir su pesar como Galeote” (*LDL*: 81).

Si Arturo se hacía merecedor de los reproches de Gauvain por dejarse llevar por su corazón en lugar de por la razón, Galahot, por el contrario, muestra un control de sí mismo que resulta consistente con la caracterización de este personaje como representante del modelo del gobernante, poseedor de las cualidades que corresponden a un gran señor.

* Conclusiones

El fenómeno que estamos relevando parece mostrarnos un problema de verosimilitud para el traductor castellano ante la posibilidad de que grandes señores como Galahot o Arturo se comporten con la ingenuidad (en términos políticos) y la falta de reflexión que caracterizan el accionar de los caballeros artúricos. Por un lado, podemos relacionar este problema de verosimilitud con un fenómeno propio del sustrato literario castellano:

La supresión hispánica de las intensidades emotivas, de los dolores descarnados, de los héroes extraordinarios, de los amores incontrolables, diluye esa impresión de lo trascendente, y nos deja frente a una serie de personajes y episodios que, para héroes, son demasiado cercanos, y para espejos demasiado deformes. Las operaciones que ejecutan los textos peninsulares, todo por el contrario, acercan el universo artúrico al propio. Están imbuidas de una estética de la analogía, de una fe en universales de un tipo totalmente distinto, y categóricamente ajeno al artúrico. […] Se trata, en fin, de una lectura ética. Y sus formas literarias son las que provienen de la literatura ejemplar que es la quintaesencia misma de la forma en que la Castilla del siglo XIV entiende el relato de ficción (Abeledo, 2017: 168).

Por otra parte, Gómez Redondo (1996: 74-75) sostiene la hipótesis de que el debate cultural sobre las relaciones entre la nobleza y la corona hegemonizó y condicionó la producción narrativa castellana en prosa, tanto ficcional como historiográfica, durante el siglo XIV. Si consideramos el fenómeno que venimos observando desde esta doble perspectiva, podemos plantear la hipótesis de que en el sistema cultural castellano el tratamiento de los deberes y los modelos de conducta del gobernante estaría cargado de una red de significados ineludibles para los traductores del *LDL*, que requería un trabajo de adaptación particular, para que ciertos aspectos de la historia tuvieran sentido para el público hispánico.

Las variantes analizadas no llegan a constituir un sistema ni a cambiar realmente el desarrollo de la trama del texto fuente o su sentido de conjunto. Los traductores castellanos no convierten la historia de Lancelot en un modelo ideológicamente definido del monarca ni de sus relaciones con sus vasallos, y su nivel de intervención sobre su fuente no es comparable a la reinterpretación completa del ciclo artúrico en clave religiosa de las prosificaciones francesas que introducen a Galahad como el perfecto caballero cristiano. El fenómeno que intentamos visibilizar se trata más bien de la respuesta de los traductores castellanos a una imposibilidad del público castellano para considerar las acciones de un señor feudal como Arturo o Galahot en un espacio ficcional aislado de las consecuencias que esas acciones tendrían si se aplicaran en la realidad. Estas diferencias nos hablan más de la incomprensión hispánica del contrato ficcional que establecen los relatos artúricos al otro lado de los Pirineos que de un propósito consciente de redireccionar el sentido de la historia de Lancelot por parte de los traductores del *LDL*.

* Referencias bibliográficas

Abeledo, M. (2013). Rasgos de ejemplaridad en las profecías del maestro Elías en el *Lanzarote del Lago* castellano. *Letras*, (67-68), 7-16.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_. (2017). *De la hormiga a la cigarra: experiencia estética en Castilla en las traducciones artúricas y la ficción sentimental*. San Millán de la Cogolla: Cilengua. Fundación de San Millán de la Cogolla.

Alvar Ezquerra, C. (1988). *Historia de Lanzarote del Lago*. Madrid: Alianza.

Calvário Correia, I. y Ribeiro Miranda, J. C. (2011). Os fragmentos A19 da Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra e a tradição textual do *Lancelot*. En M. do R. Ferreira, A. S. Laranjinha y J. C. Ribeiro Miranda (Orgs.), *Seminário medieval 2009-2011* (13-48). Porto: Estratégias Criativas.

Chicote, G. B. (2001). Lanzarote en España: derroteros genéricos del caballero cortés. *Revista de Literatura Medieval*, *XIII*(1), 70-91.

Contreras Martín, A. (1995). El episodio de la carreta en el *Lanzarote del Lago* castellano (Ms. 9611 BN Madrid). En J. S. Paredes Núñez (Ed.), *Medioevo y literatura: Actas del V Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval, II* (61-74). Granada: Universidad de Granada.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_. (1997). Las armas en el *Lanzarote del Lago* castellano (Ms. 9611 BN Madrid). En J. M. Lucía Megías (Ed.), *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)* (523-32). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_ y Sharrer, H. L. (2006). *Lanzarote del Lago* (Vol. 22). Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.

Gómez Redondo, F. (1996). La materia caballeresca: líneas de formación. *Voz y letra: Revista de literatura*, *7*(1), 45-80.

Sharrer, H. L. (1977). *A Critical Bibliography of Hispanic Arthurian Material, I. Texts: The Prose Romance Cycles*. London: Grant & Cutler Ltd.

Viña Liste, J. M. (1993). *Textos medievales de caballerías*. Madrid: Cátedra.

1. La traducción castellana, conservada en el ms. 9611 BN Madrid, contiene los libros centrales de la historia de Lancelot en el ciclo de la *Vulgata*. El texto citado corresponde a la edición de Contreras Martín y Sharrer (2006). Cabe destacar que esta traducción no fue necesariamente realizada a partir de una de las versiones francesas conservadas. Al respecto, Abeledo (2017: 29) señala que: “Sharrer (1977: 19) y Contreras Martín (1995: 64 y 1997: 529) argumentan que es mayor el parecido con el ms. 751 de la Bibliothèque National de Paris. Calvário Correia y Ribeiro Miranda, aunque coinciden en esta cercanía, muestran que es necesario matizarla, vistas las similitudes existentes también con otros testimonios (2011: 15), especialmente el fragmento del ms. A19 de la Biblioteca Geral da Universidade de Coimbra, que descubren y editan (2011: 37-48). […] De cualquier forma, en varios giros, usos, estructuras, expresiones, el texto editado por Micha se muestra de todas maneras, en muchos de los pasajes analizados, cercano al que fuera el original del castellano (lo suficientemente cercano, digamos, para que sus diferencias puedan ser estudiadas como relevantes)”. Con el objetivo de facilitar la fluidez de la exposición en el contexto de una comunicación, el texto del *LP* será citado de la traducción castellana de Alvar Ezquerra (1988). [↑](#footnote-ref-2)
2. En los textos franceses se puede rastrear un proceso de cristianización cuyo principal impulso se da al realizarse la prosificación y ciclificación de los relatos artúricos (Viña Liste, 1993: 40). Gloria Chicote (2001: 83) coloca al Lancelot del *LP* en un punto intermedio de este proceso de transformación: “entre el modelo cultural de caballero amante cortés impuesto por el román en verso del siglo XII y el caballero casto que prevalecerá en la prosa del siglo XIII”. [↑](#footnote-ref-3)